

UN VISTAZO A LOS HECHOS

- La cirrosis es una fibrosis del hígado. Un tejido cicatricial y duro reemplaza el tejido suave y sano.
- La cirrosis es causada por enfermedades hepáticas crónicas (de larga duración) que dañan el tejido hepático.
- Los riesgos principales de que se produzca cirrosis incluyen la hepatitis C crónica, el consumo excesivo de alcohol y la esteatohepatitis no alcohólica (EHNA).

Otras causas de la cirrosis incluyen las siguientes:




- Hepatitis autoinmunitaria
- Deficiencia de alfa-1-antitripsina
- Hemocromatosis
- Hepatitis B
- Colangitis biliar primaria
- Colangitis esclerosante primaria
- Enfermedad de Wilson

Es posible que las personas no parezcan ni se sientan enfermas, aunque tengan cirrosis. Es importante hablar con su médico acerca del riesgo de tener una enfermedad hepática.

- Se ha demostrado en investigaciones que la cirrosis puede revertirse en algunas personas. En otras personas, el tratamiento médico puede prevenir la progresión del daño al hígado y puede mejorar los resultados de los pacientes.
- Las opciones de tratamiento de la cirrosis dependen de la causa y el nivel de daño al hígado.
- En algunos casos, es posible que las personas con cirrosis deban evaluar hacerse un trasplante de hígado.



American Liver Foundation
LiverFoundation.org
1-800-GO-LIVER
(1-800-465-4837)

 /Liverinfo
 /LiverUSA
 /AmericanLiver



American Liver Foundation es la única responsable de este contenido.

©2021 American Liver Foundation.
Todos los derechos reservados.

EL HÍGADO es el órgano interno más grande del cuerpo, y pesa entre tres y cinco libras. El hígado está ubicado en el lado derecho de la parte superior del cuerpo, debajo de los pulmones, y abarca la mayor parte del espacio interno de las costillas. Tiene la forma de un balón de fútbol desinflado de un lado.

Es responsable de muchas funciones, que incluyen las que están relacionadas con el metabolismo. Ayuda a convertir los alimentos en energía, digiriéndolos hasta convertirlos en los componentes básicos que el cuerpo necesita, y a eliminar las sustancias dañinas.

¿Qué es la cirrosis?

La cirrosis es una etapa avanzada de la fibrosis del hígado. La cirrosis es causada por distintas enfermedades hepáticas.

Cada vez que el hígado se lesiona, se produce una inflamación (hinchazón). Esta hinchazón produce el desarrollo de cicatrices. Con el tiempo, se forma un tejido cicatricial duro, que reemplaza el tejido suave y sano del hígado.

Estas son algunas causas frecuentes de las enfermedades hepáticas que pueden producir la cirrosis:

- Virus
- Genética
- Enfermedad autoinmunitaria
- Consumo excesivo de alcohol
- Mala alimentación u obesidad
- Reacciones a medicamentos, drogas ilegales o sustancias químicas tóxicas

La mayoría de las enfermedades hepáticas dañan al órgano de forma similar y, para muchas personas, el curso de la enfermedad parece el mismo independientemente de la causa subyacente.

¿Cuáles son los síntomas de la cirrosis?

El hígado puede continuar funcionando incluso cuando está muy cicatrizado. Debido a esto, puede suceder que algunas personas no tengan síntomas graves o niveles elevados de enzimas en el hígado, aunque tengan cirrosis. Estas personas tienen una cirrosis compensada. Algunas personas con cirrosis tienen síntomas graves y complicaciones porque el hígado está demasiado dañado como para funcionar. Estas personas tienen una cirrosis descompensada.

Estos son algunos síntomas de la cirrosis compensada:

- Pérdida del apetito
- Sensación de cansancio o debilidad
- Náuseas y vómitos
- Pérdida de peso involuntaria
- Arañas vasculares, pequeños puntos rojos y líneas muy finas en la piel
- Dolor leve o molestias en la parte superior derecha del abdomen
- Fiebre
- Hematomas y sangrado que se producen con facilidad

Estos son algunos síntomas de la cirrosis descompensada:

- Ictericia, una coloración amarilla de la piel y de la parte blanca de los ojos
- Edema, una hinchazón dolorosa de las piernas
- Ascitis, una hinchazón dolorosa del abdomen por acumulación de líquido
- Várices, venas agrandadas de la parte inferior del esófago (várices esofágicas) y del tubo digestivo, que pueden sangrar
- Encefalopatía hepática, una confusión mental causada por acumulación de toxinas en el cerebro
- Carcinoma hepatocelular, un tipo de cáncer hepático que puede producirse en personas con enfermedad hepática
- Síndrome hepatorenal, un tipo de insuficiencia renal que puede producirse en personas con daño grave al hígado

¿Cómo se diagnostica la cirrosis?

La cirrosis se diagnostica a través de los síntomas del paciente, los análisis de sangre, los antecedentes médicos, el examen físico y los estudios por imágenes. Puede ser necesaria una biopsia de hígado para comprobar la proporción del hígado que se ha dañado. Durante una biopsia, se extrae un pedazo pequeño de tejido hepático usando una aguja y se estudia en el laboratorio.

¿Cómo se trata la cirrosis?

Las opciones de tratamiento de la cirrosis dependen de la causa y el nivel de daño al hígado. El tratamiento de una persona con cirrosis implica, por lo general, controlar los síntomas de la cirrosis y prevenir mayor daño para evitar una insuficiencia hepática.

Una persona con cirrosis tiene un riesgo muy alto de padecer cáncer hepático. Si usted tiene cirrosis, es muy importante que le realicen un estudio de control de rutina para el cáncer hepático. La vigilancia de cáncer hepático generalmente implica realizar exámenes de diagnóstico por imágenes de rutina (ultrasonidos, imágenes por resonancia magnética [IRM] o exploraciones por tomografía computarizada [TC]). También es posible que los médicos traten el cáncer hepático con un trasplante. Es importante tener en cuenta que las personas generalmente pasan mucho tiempo con cirrosis antes de que se comience a hablar de un posible trasplante de hígado.

¿Cuál es la mejor forma de controlar la cirrosis?

- Siga en contacto con su proveedor de atención médica para monitorear su estado de salud general y su salud en relación con el hígado. Realice chequeos frecuentes y acuda a todas las citas médicas.
- La cirrosis aumenta el riesgo de cáncer hepático, por lo que debe hablar con su proveedor de atención médica sobre la necesidad de vigilar rutinariamente la posible aparición de cáncer hepático.
- Es importante evitar las cosas que puedan dañarle el hígado aún más, como el alcohol, ciertos medicamentos y los alimentos grasos.
- Mantenga un peso saludable a través de una nutrición y actividad física adecuadas. Hable con su proveedor de atención médica, nutricionista o profesional de acondicionamiento físico para saber qué es lo más adecuado para usted.
- Comer alimentos con mucha sal puede hacer que su cuerpo retenga líquidos, por lo que debe disminuir el consumo de sal para reducir las posibilidades de desarrollar un edema o ascitis.
- Los mariscos crudos o poco cocidos pueden ser dañinos para las personas con enfermedades hepáticas, por lo que debe asegurarse de cocinarlos muy bien.
- Procure decirle a su médico cuáles son todos los medicamentos que toma (incluidos los medicamentos, las vitaminas o los suplementos no recetados “de venta libre”).
- Hable con su médico sobre cómo recibir las vacunas contra la hepatitis A y B, para protegerse contra estos virus. También pregunte al médico cómo protegerse contra el virus de la hepatitis C.
- Pregúntele al médico si debe recibir una vacuna anual contra la gripe y la vacuna antineumocócica.
- Hable con su médico sobre la prevención o el tratamiento de las enfermedades hepáticas subyacentes (por ejemplo, la hepatitis viral, la EHNA, etc.).